

Serie: Cronologías

Abraham a Jacob

Un estudio cronológico desde Abraham hasta Jacob, incluyendo el ingreso de Israel a la tierra de Egipto, una fecha profética clave.



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado de Cronología.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Diagrama de la Cronología.....	7
6.	Propósito del Tratado	8
7.	Desarrollo del tema	8
	7.1. Vida de los Patriarcas	8
	7.2. Cronología.....	13
	7.3. Conclusiones.....	14
8.	Material complementario	15
	8.1. La circuncisión	15
	8.2. Melquisedec	16
	8.3. Destrucción de las ciudades de la llanura	18



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32).**

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15).**

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7).**

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12).** Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- a. Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

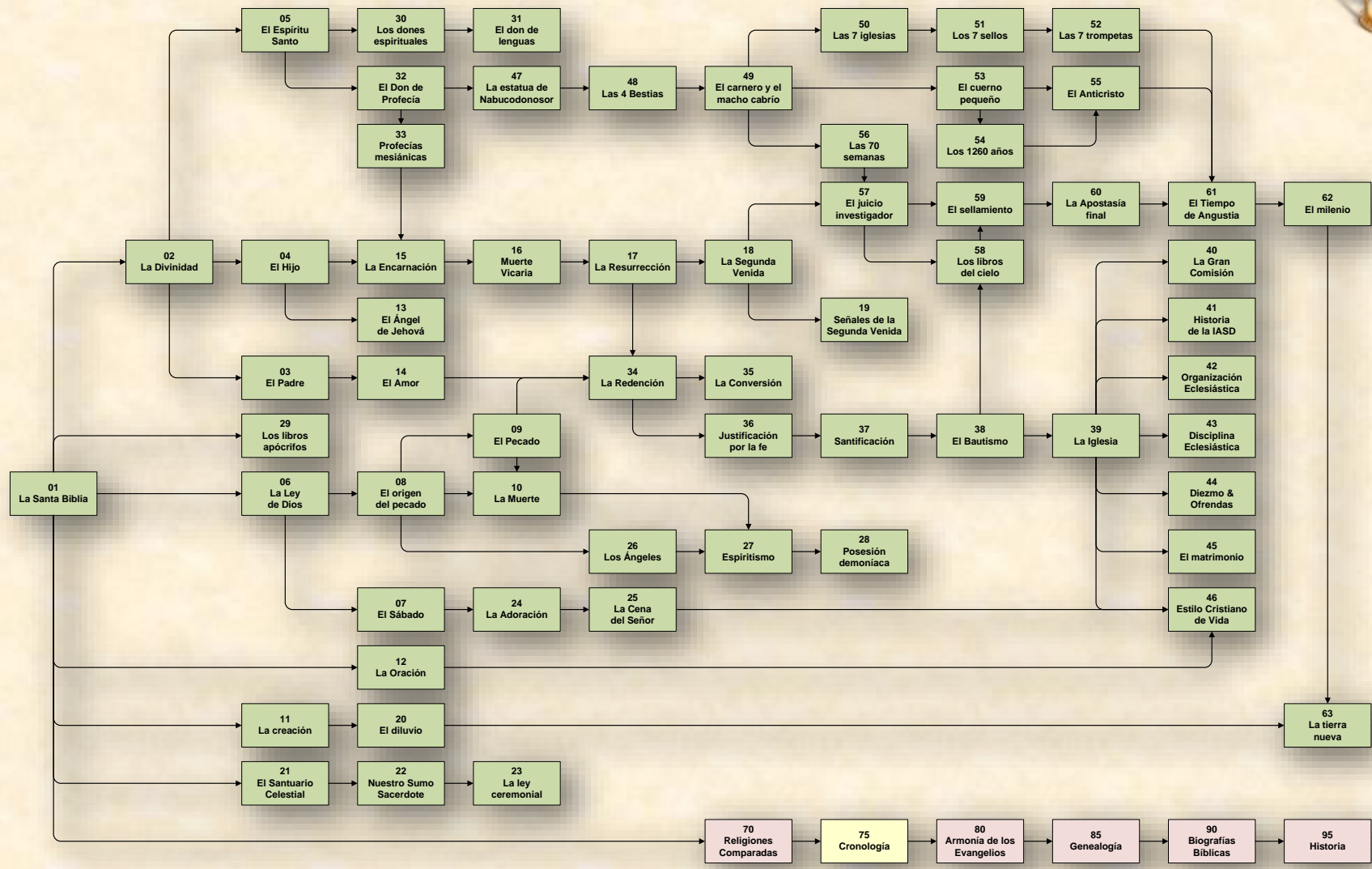
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **“de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8)**.

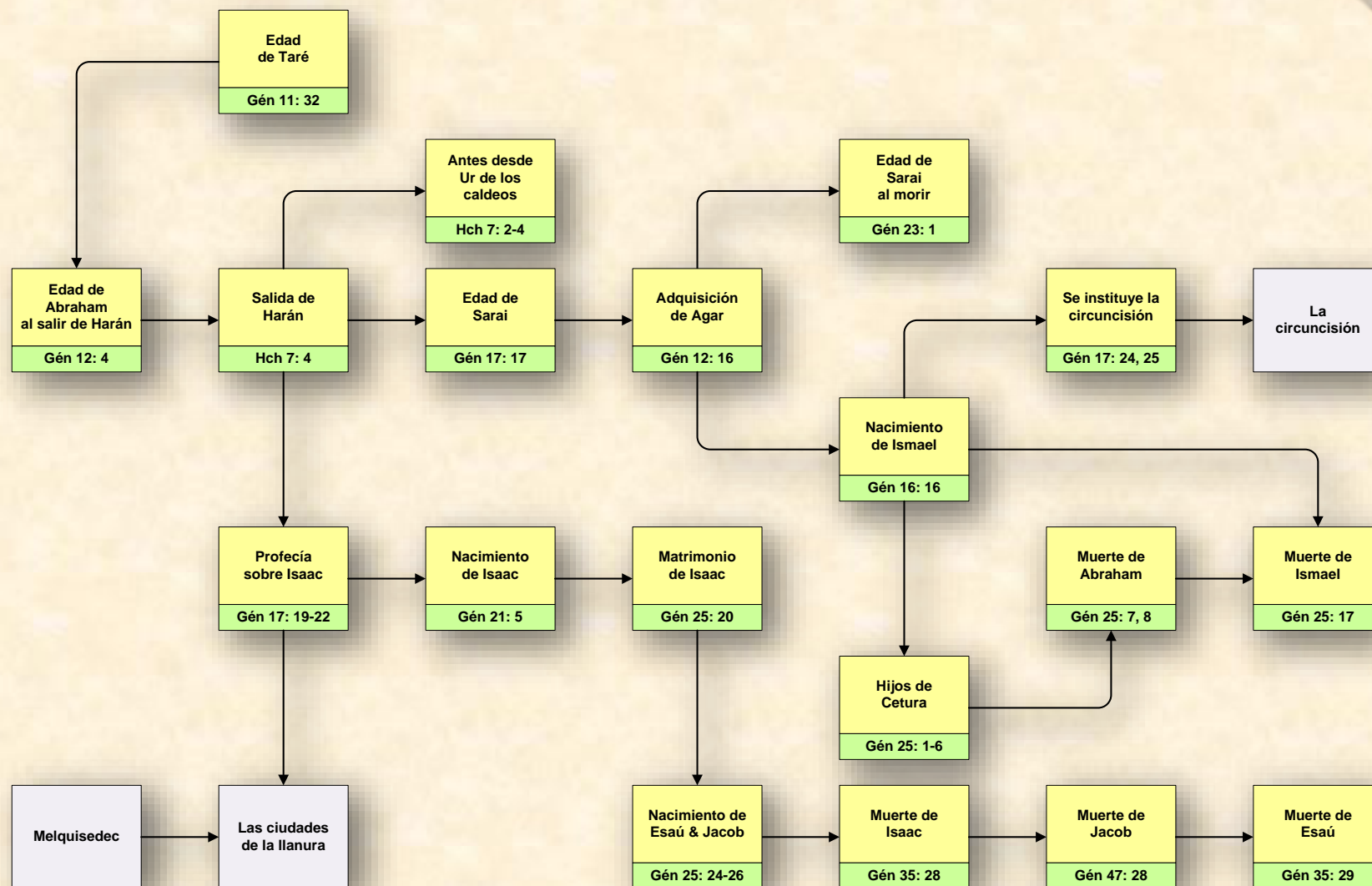


3. Mapa General de Tratados



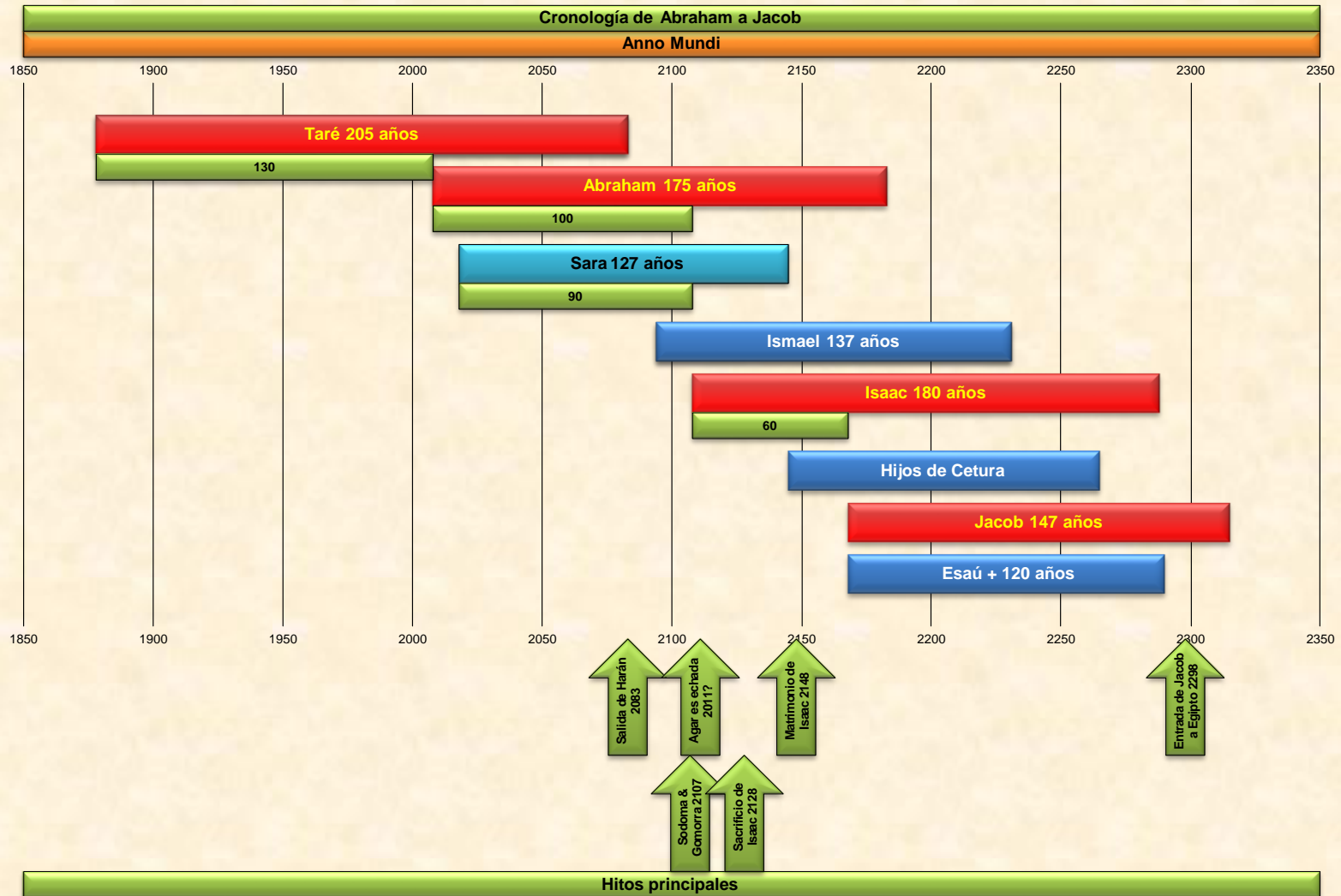


4. Mapa del Tratado





5. Diagrama de la Cronología





6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- Situar cronológicamente los acontecimientos de la vida de Abraham.
- Establecer la base para la cronología del éxodo.
- Poner en perspectiva histórica algunos acontecimientos claves.

7. Desarrollo del tema

7.1. Vida de los Patriarcas

El verso citado a continuación establece la edad de Taré al morir, pero no indica a qué edad engendró a Abram. Para definir esto debemos utilizar otros versos de las Sagradas Escrituras. Por un lado se señala la edad a la que Abram salió de Harán (75 años). Por otro lado, al citar Lucas el discurso de Esteban (antes de su martirio) señala que Dios le ordenó a Abram salir de Harán al morir su padre Taré. Si Abram tenía 75 años cuando su padre moría con 205 años, entonces nació cuando su padre tenía 130 años, lo que completa el análisis cronológico. Esto lo vimos en la anterior cronología.

Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Génesis 11: 32

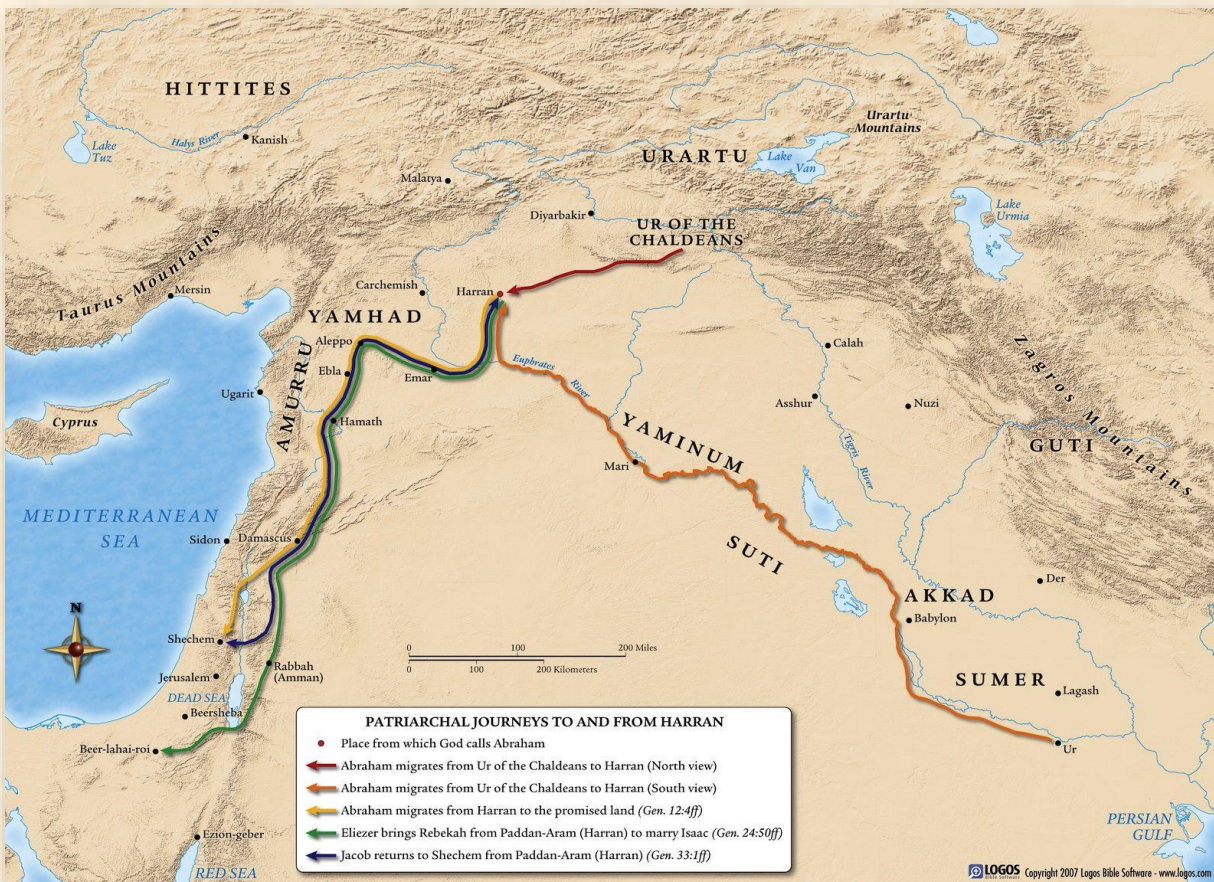
Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

Génesis 12: 4

Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

Hechos 7:4

Abram salió de Harán (unos 900 km al NO de Ur). El mapa presentado a continuación muestra la posibilidad de otro Ur de los caldeos al SE de Harán. Lo más probable es el primero de los casos pues concuerda con los hallazgos arqueológicos en Ur.





El viaje de Abram a la tierra prometida, que empezó cuando tenía 75 años, fue en dirección SSO aproximadamente. Del entorno familiar le acompañaron su esposa Sarai y su sobrino Lot, hijo de su hermano Harán. Ver Genealogía de Taré.

En realidad Abram había estado morando antes en Ur de los caldeos desde donde fue llamado a salir, salió con su padre y su familia y moraron en Harán hasta la muerte de Taré. En ese momento parte el patriarca hacia la tierra prometida.

Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

Hechos 7: 2-4

El llamamiento del cielo le llegó a Abrahán por primera vez mientras vivía en “Ur de los Caldeos” (**Génesis 11: 31**) y, obediente, se trasladó a Harán. Hasta allí lo acompañó la familia de su padre, pues con su idolatría ella mezclaba la adoración del Dios verdadero. Allí permaneció Abrahán hasta la muerte de Taré. Pero después de la muerte de su padre la voz divina le ordenó proseguir su peregrinación. Su hermano Nacor, con toda su familia, se quedó en su hogar y con sus ídolos. Además de Sara, la esposa de Abrahán, sólo Lot, cuyo padre Harán había fallecido hacía mucho tiempo, escogió participar de la vida de peregrinaje del patriarca. Sin embargo, fue una gran compañía la que salió de Mesopotamia. Abrahán ya poseía gran cantidad de ganado vacuno y lanar, que eran las riquezas del Oriente, e iba acompañado de un gran número de criados y personas dependientes de él. Se alejaba de la tierra de sus padres para nunca más volver, y llevó consigo todo lo que poseía, “toda su hacienda que habían ganado, y las almas que habían adquirido en Harán”. **Génesis 12: 5.**

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 119, 120

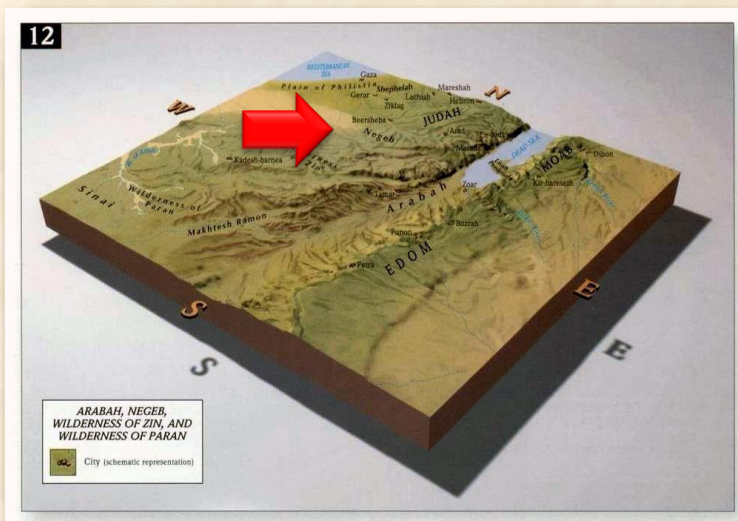
La cronología de Sarai (luego Sara) puede definirse en base a algunos registros. El primero indica que Abram era diez años mayor que Sara. El segundo indica a la edad a la que Sara murió.

Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

Génesis 17: 17

Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.

Génesis 23: 1



Durante los siguientes diez años Abram habita en Canaán, y en Egipto (donde seguramente recibió a la sierva Agar como un obsequio de Faraón) y antes en El Neguev (desierto en el extremo norte de la península arábiga, cerca del Mar Muerto y al norte del Golfo de Aqaba. Ver mapa.

La cita siguiente podría explicar la posesión de la sierva egipcia Agar (más adelante madre de Ismael) en la casa de Abram. El faraón obsequió a Abram “**siervos y criadas**” pensando que él era el hermano de Sarai. Este es un asunto que trajo solamente desdicha a la vida del patriarca y su familia.

E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

Génesis 12: 16

Es posible definir que el nacimiento de Ismael ocurrió cuando Abram tenía 86 años en base dos versos, uno de ellos por el momento que es establecida la circuncisión y Abram y su hijo Ismael son circuncidados el mismo día. Esto ubica el episodio de Abram y Agar 10 años después de la salida de Harán.

Abraham había aceptado sin hacer pregunta alguna la promesa de un hijo, pero no esperó a que Dios cumpliera su palabra en su oportunidad y a su manera. Fue permitida una tardanza, para



probar su fe en el poder de Dios, pero fracasó en la prueba. Pensando que era imposible que se le diera un hijo en su vejez, Sara sugirió como plan mediante el cual se cumpliría el propósito divino, que una de sus siervas fuese tomada por Abrahán como esposa secundaria. La poligamia se había difundido tanto que había dejado de considerarse pecado; violaba, sin embargo, la ley de Dios y destruía la santidad y la paz de las relaciones familiares. El casamiento de Abrahán con Agar fue un mal, no sólo para su propia casa, sino también para las generaciones futuras.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 141

Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

Génesis 16: 16

Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

Génesis 17: 24, 25

Por lo tanto, los acontecimientos listados a continuación ocurren entre los 75 y 85 años de la vida de Abram, cuando habitaba en Hebrón (unos 30 km al oeste de la costa occidental del Mar Muerto):

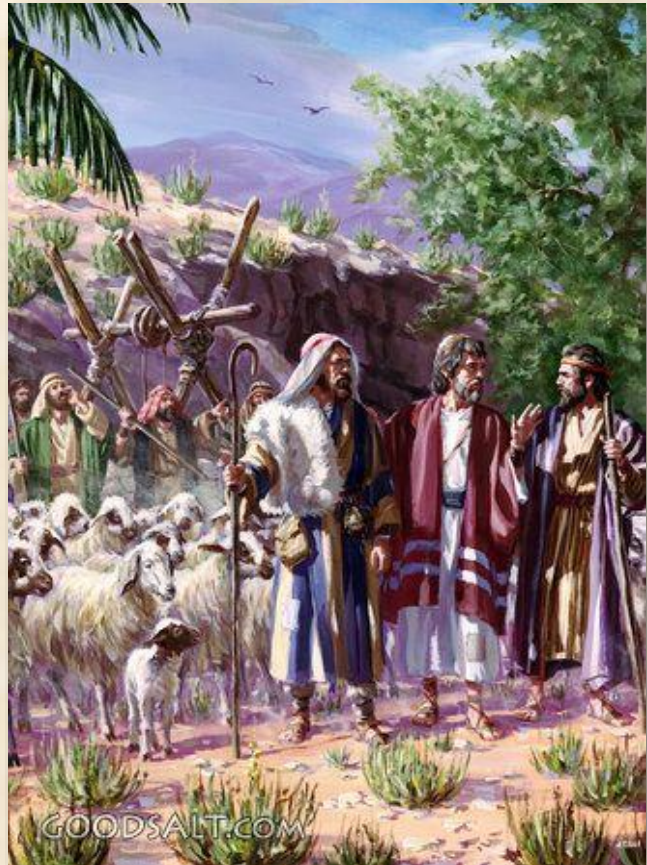
1. El viaje de Abram a Egipto debido al hambre en la tierra.

Abraham volvió a Canaán “riquísimo en ganado, en plata y oro”. Lot aún estaba con él, y de nuevo llegaron a Betel, y establecieron su campamento junto al altar que habían erigido anteriormente. Pronto comprendieron que las riquezas acrecentadas aumentaban las dificultades. En medio de las penurias y las pruebas habían vivido juntos en perfecta armonía, pero en su prosperidad había peligro de discordias entre ellos. Los pastos no eran suficientes para el ganado de ambos; y las frecuentes disputas entre los pastores fueron traídas ante sus amos para que las resolviesen. Era evidente que debían separarse. Abrahán era mayor que Lot, y superior a él en parentesco, riqueza y posición; no obstante, él fue el primero en sugerir planes para mantener la paz.

**Ellen G. White,
Patriarcas y Profetas, 125**

2. La disputa de los pastores de Lot y Abram y la separación de ambos, cuando Lot se acerca a la llanura de Sodoma.
3. El rescate de Lot luego de la batalla de Abram contra Quedorlaomer, rey de Elam (de la descendencia de Sem, ver la Genealogía de las Naciones) y sus aliados Tidal, rey de Goim, Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar.
4. El encuentro de Abram y Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem, ciudad amorrea por aquel entonces, a quien Abram le da los diezmos de todo.

Al instituirse la circuncisión, Abram recibe de Dios el nuevo nombre de Abraham y Sarai el de Sara y se promete el nacimiento de Isaac (que significa risa). El nombre de Isaac fue profético pues esto ocurre antes del episodio de la risa de Sarai.



Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi



pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

Génesis 17: 19-22

Cuando hacía casi veinticinco años que Abrahán estaba en Canaán, el Señor se le apareció y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto”. Véase **Génesis 17: 1-16**. Con reverencia el patriarca se postró, y el mensaje continuó así: “Yo, he aquí mi pacto contigo: serás padre de muchedumbre de gentes”. Como garantía del cumplimiento de este pacto, su nombre, que hasta entonces era Abram, fue cambiado en “Abraham”, que significa: “padre de muchedumbre de gentes”. El nombre de Sarai se cambió por el de Sara, “princesa”; pues, dijo la divina voz, “vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos serán de ella”.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 312

Ese mismo año, pues los 3 visitantes vienen a ver a Abraham por la destrucción de Sodoma y Gomorra, Adma, Zeboim y Zoar (aliados de Abraham en la batalla contra Quedorlaomer y los otros reyes), se confirma a Abraham el nacimiento de Isaac, cuando Abraham tuviera 100 años.

Ese mismo año se produce el incidente con Abimelec, rey de Gerar, lugar donde al año siguiente nacería Isaac, 14 años después de Ismael.

Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

Génesis 21: 5

El episodio del destete de Isaac (era costumbre en el oriente hacerlo cuando el niño cumplía 3 años) permite identificar el momento en que Agar es echada del campamento de Abraham con su hijo Ismael, que debía tener entonces 17 años, es decir un mozo y no un niño como suele aparecer en algunas pinturas.

El nacimiento de Isaac, al traer, después de una espera de toda la vida, el cumplimiento de las más caras esperanzas de Abrahán y de Sara, llenó de felicidad su campamento. Pero para Agar representó el fin de sus más caras ambiciones. Ismael, ahora adolescente, había sido considerado por todo el campamento como el heredero de las riquezas de Abrahán, así como de las bendiciones prometidas a sus descendientes. Ahora era repentinamente puesto a un lado; y en su desengaño, madre e hijo odiaron al hijo de Sara. La alegría general aumentó sus celos, hasta que Ismael osó burlarse abiertamente del heredero de la promesa de Dios. Sara vio en la inclinación turbulenta de Ismael una fuente perpetua de discordia, y le pidió a Abrahán que alejara del campamento a Ismael y a Agar. El patriarca se llenó de angustia.

¿Cómo podría desterrar a Ismael, su hijo, a quien todavía amaba entrañablemente? En su perplejidad, Abrahán pidió la dirección divina. Mediante un santo ángel, el Señor le ordenó que accediera a la petición de Sara; que su amor por Ismael o Agar no debía interponerse, pues sólo así podría restablecer la armonía y la felicidad en su familia. Y el ángel le dio la promesa consoladora de que aunque estuviese separado del hogar de su padre, Ismael no sería abandonado por Dios; su vida sería conservada, y llegaría a ser padre de una gran nación. Abrahán obedeció la palabra del ángel, aunque no sin sufrir gran pena. Su corazón de padre se llenó de indecible pesar al separar de su casa a Agar y a su hijo.



Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 142, 143

La prueba de Abraham, según Ellen G. White, ocurre cuando Abraham tenía 120 años e Isaac tenía 20 años, 17 años antes de la muerte de Sara.

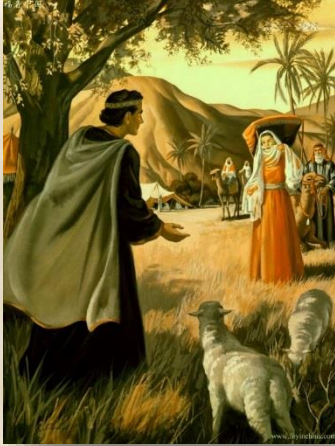
Para que pudiera alcanzar la norma más alta, Dios le sometió a otra prueba, la mayor que se haya impuesto jamás a hombre alguno. En una visión nocturna se le ordenó ir a la tierra de Moria para ofrecer allí a su hijo en holocausto en un monte que se le indicaría. Cuando Abrahán recibió esta orden, había llegado a los ciento veinte años. Se le consideraba ya un anciano, aun en aquella generación. Antes había sido fuerte para arrostrar penurias y peligros, pero ya se había desvanecido el ardor de su juventud. En el vigor de la virilidad, uno puede enfrentar con valor dificultades y aflicciones capaces de hacerle desmayar en la senectud, cuando sus pies se acercan vacilantes



hacia la tumba. Pero Dios había reservado a Abrahán su última y más aflictiva prueba para el tiempo cuando la carga de los años pesaba sobre él y anhelaba descansar de la ansiedad y el trabajo.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 143, 144

Abraham debió caminar desde Beerseba (al norte del desierto de El Neguev) hasta el lugar donde luego estaría Jerusalem (en ese entonces Salem) hasta las colinas del monte Moria (en una de ellas moriría sacrificado Jesús casi 19 siglos después).



Isaac se casó a los 40 años luego del extraordinario episodio de la búsqueda de Rebeca a cargo del damasceno Eliezer y 20 años después tuvo a sus hijos Esaú y Jacob. Note lo que se menciona que era **“Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz”**. Una larga espera de 20 años, en los que ambos debieron orar por la esterilidad de Rebeca, hasta que recibieron la bendición.



Abraham tenía en ese momento 160 años. Sara murió 3 años antes del matrimonio de Isaac, por lo que no tuvo oportunidad de ver nietos, ya que estos nacieron 23 años después de su muerte.

y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.

Génesis 25: 20

Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Génesis 25: 24-26

Cuando esto ocurría (el matrimonio de Isaac) Abraham había tomado como esposa a Cetura, probablemente poco después de la muerte de Sara. Aunque la fecha no puede precisarse.

Debe haber sido relativamente pronto pues se menciona una numerosa descendencia de Cetura que Abraham en vida envió lejos de Isaac (inclusive con sus hijos). Si Abraham vivió solo 38 años después de la muerte de Sara el casamiento con Cetura debió haber ocurrido poco tiempo después de la muerte de su esposa.

Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Génesis 25: 1-6

Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

Génesis 25: 7, 8

El relato sagrado nos permite conocer también la edad a la que murió Ismael y consecuentemente podemos completar también su cronología, así como en el caso de Isaac, siendo marcadamente más longevo el hijo de la promesa.

Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.

Génesis 25: 17

Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

Génesis 35: 28

El siguiente verso permite establecer dos cosas importantes: la fecha de la muerte de Jacob y el año en que Israel entró a Egipto. Es interesante notar además que hay 215 años entre la salida de Abram de



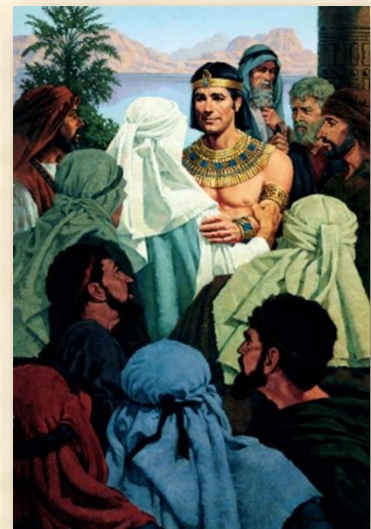
Harán y el ingreso de Jacob a Egipto, dato que es importante para establecer la cronología de la esclavitud en Egipto, un punto clave para vincular las eras AM (Anno Mundi) y AC (antes de Cristo).

Veremos esto con una mayor amplitud en la Cronología de la Esclavitud en Egipto, un poco más adelante estableceremos aquí la paridad entre ambas eras.

Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

Génesis 47: 28

No es posible determinar mediante el registro sagrado la edad de Esaú cuando este murió. Lo que sabemos es que superó los 120 años pues estuvo en el sepelio de su padre Isaac junto con Jacob. El cálculo de los 120 años se hace tomando en cuenta el hecho que Isaac tenía 60 años cuando nacieron sus hijos y 180 años cuando murió. La cantidad de años en que excedió a los 120 son desconocidos, al menos a través del registro bíblico.



Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Génesis 35: 29

7.2. Cronología

Si creamos, en base a estos relatos, una tabla de las vidas de los patriarcas de Abraham a Jacob podemos encontrar la información resumida en el siguiente cuadro.

Patriarca	Edad	Años hasta su hijo	Años después de su hijo	Año de nacimiento	Año de su muerte
Taré	205	130	75	1,878	2,083
Abraham	175	100	75	2,008	2,183
Sarai	127	90	37	2,018	2,145
Ismael	137			2,094	2,231
Isaac	180	60	120	2,108	2,288
Hijos de Cetura				2,145	
Jacob	147			2,168	2,315
Esaú				2,168	

Alcanzamos a definir tanto los años de nacimiento y muerte aproximados de cada uno de ellos. Note que en el cuadro las cifras en verde son aquellas que se extraen del relato bíblico, mientras que las otras se computan en base a aquél. Esto permite construir el diagrama que hemos presentado.

Habrá notado que la cronología está definida en base a la era Anno Mundi (AM o año del mundo) que se entiende iniciada desde la creación. Es posible, en base a otras cronologías, trazar un paralelo entre esa era y las eras AC/DC a las que estamos familiarizados. Existe, sin embargo, como es previsible un margen mayor de error conforme retrocedemos a la era protohistórica.

En base a correlacionar los acontecimientos del éxodo es posible determinar que el año del ingreso de Jacob a Egipto 2298 AM, equivale al 1660 AC. Esta equivalencia no se puede extrapolar hacia atrás dado que eso nos llevaría a una creación en año 3958 AC, una fecha que no puede ser históricamente probada. Los eventos con los que se relaciona la fecha del ingreso a Egipto sí pueden ser históricamente constatados. Los datos son aproximaciones suficientes, en los que no está, en ningún caso, el soporte de ninguna doctrina de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Retornando al análisis podemos señalar que Abraham conoció a sus nietos Esaú y Jacob hasta cuando estos tuvieron 15 años de edad.

La fecha que aparece señalada para los hijos de Cetura solamente implica la fecha más temprana en la que alguno de ellos pudo haber nacido. No tenemos referencia de la secuencia cronológica de



nacimiento ni de la edad a la fallecieron. Los hijos de Cetura y sus descendientes debieron haber sido enviados por Abraham lejos de Isaac cuando los hijos de este último eran adolescentes o algo menos (menores de 15 años con seguridad). Ismael pudo haber conocido a sus sobrinos Esaú y Jacob hasta que ellos tuvieran 63 años de edad.

Quisiera hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- a. Cuando hablamos de la edad hoy, nos referimos a los años que hemos cumplido, no al año en el que estamos viviendo.
- b. No podemos afirmar que cada vez que se menciona la edad de un patriarca (al tener a su hijo o en otro evento) se deba aplicar el mismo principio de años cumplidos o años de vida, o un cómputo inclusivo o exclusivo.
- c. Como no se menciona, por otro lado, las fracciones de años los errores pueden acumularse por exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí.

7.3. Conclusiones

La cronología nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. La salida de Harán puede fijarse en el año 2083 AM. Esto significa que ocurrió 423 años después del diluvio.
2. Si se comparan esta cronología con la de los patriarcas postdiluvianos puede notarse que 4 patriarcas (incluyo en la lista el año de su muerte) estuvieron vivos cuando Abram salió de Harán:
 - Sem 2158 AM
 - Arphaxad 2096 AM
 - Sala 2126 AM
 - Heber 2187 AM
3. También puede señalarse que todos estos, a excepción de Arphaxad, pudieron haber conocido a Isaac.
4. Sem y Heber hubieran podido participar en la boda de Isaac.
5. Solamente Heber podría haber conocido a Esaú y Jacob.
6. Cuando Jacob entró en Egipto, él era el único sobreviviente de la línea de los patriarcas.
7. Estos datos, además de parecer anecdóticos, en realidad permiten notar que hubo una transferencia directa de las experiencias pasadas (como el diluvio, por ejemplo) desde Sem hasta Isaac.

Adán vivió hasta que Matusalén llegó a los 243 años de edad. Matusalén vivió hasta que Sem, hijo de Noé, llegó a los 98 años. Sem vivió 150 años después del nacimiento de Abrahán, y 50 años después del nacimiento de Isaac. Abrahán vivió hasta que Jacob y Esaú tenían 15 años, e Isaac vivió hasta que ellos alcanzaron los 120 años. Así vemos cuán directamente los conocimientos que Dios había enseñado a Adán pudieron comunicarse a sus descendientes. Adán los transmitió a Matusalén, éste se los comunicó a Sem, Sem a Abrahán y a Isaac, y estos patriarcas se los comunicaron a Jacob, padre de las tribus de Israel.

**Ellen G. White,
Patriarcas y Profetas, 820**

8. Abraham fue el nexo en la estirpe sagrada para retomar el esfuerzo de Dios para constituir un pueblo especial, Israel, que sería responsable de predicar la verdad al mundo. Por eso Dios apartó a Abram de su parentela que se había conformado a las prácticas del mundo.

Abrahán se había criado en un ambiente de superstición y paganismo. Aun la familia de su padre, en la cual se había conservado el conocimiento de Dios, estaba cediendo a las seductoras influencias que la rodeaban, “y servían a dioses extraños” (**Josué 24: 2**), en vez de servir a Jehová. Pero la verdadera fe no había de extinguirse. Dios ha conservado





siempre un remanente para que le sirva. Adán, Set, Enoc, Matusalén, Noé, Sem... en línea ininterrumpida, transmitieron de generación en generación las preciosas revelaciones de su voluntad. El hijo de Taré se convirtió en el heredero de este santo cometido.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 117

9. La circuncisión se establece junto con la promesa del nacimiento de Isaac, el cambio de nombre de Abraham y Sara, así como la destrucción de las 5 ciudades de la llanura. Se puede fijar todo esto como el año 2107 AM, aproximadamente un año antes del nacimiento de Isaac.
10. La destrucción de Sodoma y Gomorra, junto con las otras ciudades de la llanura debe haber ocurrido entre 14 y 24 años después del rescate de Lot.

8. Material complementario

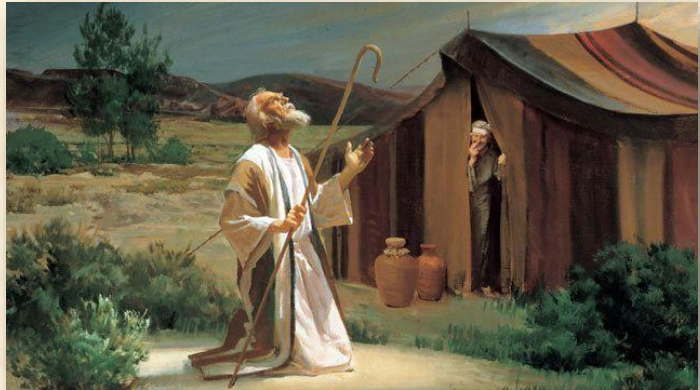
8.1. La circuncisión

Dios estableció con su siervo Abraham la circuncisión como una señal de la vinculación del pueblo de Dios con Él, significando al mismo tiempo que se mantendrían fieles y alejados de alianzas matrimoniales con los paganos.

En ese tiempo el rito de la circuncisión fue dado a Abrahán "por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión". **Romanos 4: 11**. Este rito había de ser observado por el patriarca y sus descendientes como señal de que estaban dedicados al servicio de

Dios, y por consiguiente separados de los idólatras y aceptados por Dios como su tesoro especial. Por este rito se comprometían a cumplir, por su parte, las condiciones del pacto hecho con Abrahán. No debían contraer matrimonio con los paganos; pues haciéndolo perderían su reverencia hacia Dios y hacia su santa ley, serían tentados a participar de las prácticas pecaminosas de otras naciones, y serían inducidos a la idolatría.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 132



Aun cuando el significado de la circuncisión era muy claro, Israel en general fracasó en su tarea de mantenerse fiel a lo que esta señal significaba. No solamente se dio esto desde la época patriarcal con el caso de Esaú, sino mucho más ampliamente en la historia de Israel como nación, incluso desde la época de los jueces. La mezcla con los paganos siempre atrajo el alejamiento de Israel de la obediencia a los mandamientos de Dios. Hoy los matrimonios con los incrédulos sigue aportando la misma maldición.

Le dio el rito de la circuncisión, como señal de que quienes lo recibían eran dedicados al servicio de Dios, y prometían permanecer separados de la idolatría y obedecer la ley de Dios. La falta de voluntad para cumplir esta promesa, que los descendientes de Abrahán evidenciaron en su tendencia a formar alianzas con los paganos y adoptar sus prácticas, fue la causa de su estada y servidumbre en Egipto. Pero en su relación con los idólatras y su forzada sumisión a los egipcios, los israelitas corrompieron aún más su conocimiento de los preceptos divinos al mezclarlos con las crueles y viles enseñanzas del paganismo. Por lo tanto, cuando los sacó de Egipto, el Señor descendió sobre el Sinaí, envuelto en gloria y rodeado de sus ángeles, y con grandiosa majestad pronunció su ley a todo el pueblo.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 378, 379

Este rito fue necesario para intentar separar a la simiente santa de los caminos de maldad que estaban tan extendidos. Abraham y los que estaban con él eran una pequeña luz en las vastas tinieblas morales que envolvían la tierra.

Si el hombre hubiera guardado la ley de Dios, tal como le fue dada a Adán después de su caída, preservada por Noé y observada por Abrahán, no habría habido necesidad del rito de la circuncisión. Y si los descendientes de Abrahán hubieran guardado el pacto del cual la circuncisión era una señal, jamás habrían sido inducidos a la idolatría, ni habría sido necesario que sufrieran una vida de esclavitud en Egipto; habrían conservado el conocimiento de la ley de Dios, y no habría sido necesario proclamarla desde el Sinaí, o grabarla sobre tablas de piedra. Y si el pueblo hubiera



practicado los principios de los diez mandamientos, no habría habido necesidad de las instrucciones adicionales que se le dieron a Moisés.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 379, 380

Aunque la circuncisión era una señal identificatoria no podría considerarse del mismo nivel que el bautismo. Mientras que la primera era evidentemente solamente aplicable a los varones, la otra es una señal de conversión y entrega que excede a las características de la primera. La circuncisión física en aquél entonces debería estar acompañada de una espiritual para poseer una señal completa de fidelidad. Era mucho más una señal de identificación nacional. Cuando la iglesia recibió por igual a judíos y gentiles la señal perdió su significado.

El pacto de Abraham tenía aspectos tanto espirituales como nacionales. La circuncisión constituía una marca de identidad nacional. El mismo Abraham y todos los varones de su familia mayores de ocho días, tuvieron que ser circuncidados (**Génesis 17: 10-14; vers. 25-27**). Cualquier varón no circuncidado debía ser "cortado" del pueblo de Dios, porque había quebrantado el pacto (**Génesis 17: 14**).

El hecho de que el pacto fue realizado entre Dios y Abraham, un adulto, revela su dimensión espiritual. La circuncisión de Abraham significaba y confirmaba su previa experiencia de justificación por fe. Su circuncisión era un "sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso" (**Romanos 4: 11**).

Pero la circuncisión sola no garantizaba la entrada a la verdadera dimensión espiritual del contrato. Frecuentemente los mensajeros de Dios advertían que lo único que podía llenar el requisito era la circuncisión espiritual. "Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz" (**Deuteronomio 10: 16; ver el capítulo 30: 6; Jeremías 4: 4**). Los incircuncisos de corazón serían castigados junto con los gentiles (ver **Jeremías 9: 25, 26**).

Cuando los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías, quebrantaron su relación contractual con Dios, terminando así su situación especial como su pueblo escogido (**Daniel 9: 24-27...**). Si bien es cierto que el pacto y las promesas de Dios permanecieron iguales, él escogió un nuevo pueblo. El Israel espiritual reemplazó a la nación judía (**Gálatas 3: 27-29; 6: 15,16**).

La muerte de Cristo ratificó el nuevo pacto. Los creyentes entran en este pacto a través de la circuncisión espiritual, que constituye una respuesta de fe en la muerte expiatoria de Jesús. Los cristianos poseen "el evangelio de la incircuncisión" (**Gálatas 2: 7**). El nuevo pacto requiere una "fe interior" y no un "rito exterior", de los que desean pertenecer al Israel espiritual. Un individuo puede ser judío por su nacimiento; pero solo se puede llegar a ser cristiano a través del nuevo nacimiento. "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor" (**Gálatas 5: 6**). Lo que importa es "la circuncisión... del corazón, en espíritu" (**Romanos 2: 28, 29**).

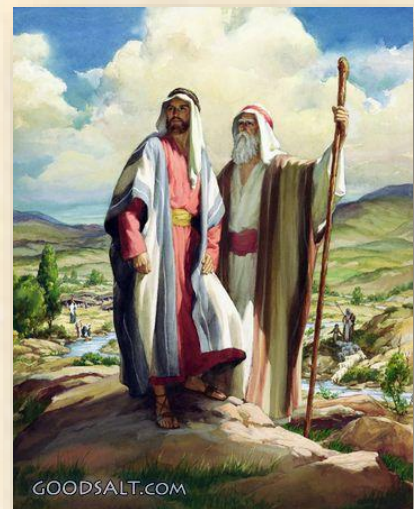
Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 217

8.2. Melquisedec

Lot ya se había separado de Abraham, poco tiempo después de la salida de Harán. Había colocado sus tiendas "hacia Sodoma" y en una incursión del Quedorlaomer, rey de Elam, en alianza con otros 3 reyes, ellos atacaron a las ricas ciudades de la llanura. Se llevaron un gran botín así como a Lot y su familia. Abram con sus aliados salió al rescate de Lot.

Chedorlaomer, rey de Elam, había invadido la tierra de Canaán hacía catorce años, y la había hecho su tributaria. Varios de los príncipes se habían rebelado ahora, y el rey elamita, con cuatro aliados, marchó de nuevo contra el país con el fin de someterlo. Cinco reyes de Canaán unieron sus fuerzas, y salieron al encuentro de los invasores en el valle de Sidim, pero sólo para ser derrotados. Una gran parte del ejército fue destruida totalmente, y los que pudieron escapar huyeron a las montañas en busca de seguridad. Los invasores victoriosos saquearon las ciudades de la llanura, y se marcharon llevándose un rico botín y muchos prisioneros, entre los cuales iban Lot y su familia.

Abrahán, que habitaba tranquilamente en el encinar de Mamre, fue enterado por un fugitivo de lo ocurrido en aquella batalla y de la desgracia de su sobrino. No había albergado en su corazón





resentimiento por la ingratitud de Lot. Se despertó por él todo su afecto, y decidió rescatarlo. Buscando ante todo el consejo divino, Abrahán se preparó para la guerra. En su propio campamento reunió a trescientos dieciocho de sus siervos adiestrados, hombres educados en el temor de Dios, en el servicio de su señor y en el uso de las armas. Sus aliados, Mamre, Escol y Aner, se le unieron con sus grupos, y juntos salieron en persecución de los invasores.

Los elamitas y sus aliados habían acampado en Dan, en la frontera septentrional de Canaán. Envalentonados por su victoria, y sin temer un asalto de parte de sus enemigos vencidos, se habían entregado por completo a la orgía. El patriarca dividió sus fuerzas de tal manera que éstas se aproximaran por distintos puntos, y convergieran en el campamento enemigo, atacándolo durante la noche. Su ataque, vigoroso e inesperado, logró una rápida victoria. El rey de Elam fue muerto, y sus fuerzas, presas de pánico, fueron totalmente derrotadas. Lot y su familia, con todos los demás prisioneros y sus bienes, fueron recuperados, y un rico botín de guerra cayó en poder de los vencedores.

Después de Dios, el triunfo se debió a Abrahán. El adorador de Jehová no sólo había prestado un gran servicio al país, sino que también se había revelado hombre de valor. Se vio que la justicia no es cobarde, y que la religión de Abrahán le daba valor para mantener el derecho y defender a los oprimidos. Su heroica hazaña le dio amplia influencia entre las tribus circunvecinas. A su regreso, el rey de Sodomá le salió al encuentro con su séquito para honrarlo como conquistador. Le pidió que conservase los bienes, solicitándole sólo la entrega de los prisioneros. Conforme a las leyes de la guerra, el botín pertenecía a los vencedores; pero Abrahán no había emprendido esta expedición con el objeto de obtener lucro, y rehusó aprovecharse de los desdichados; sólo estipuló que sus aliados recibiesen la porción a que tenían derecho.

Muy pocos, si fueran sometidos a la misma prueba, se hubiesen mostrado tan nobles como Abrahán. Pocos hubiesen resistido la tentación de asegurarse tan rico botín. Su ejemplo es un reproche para los espíritus egoístas y mercenarios. Abrahán tuvo en cuenta las exigencias de la justicia y la humanidad. Su conducta ilustra la máxima inspirada: **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"**. **Levítico 19: 18**. **"He alzado mi mano—dijo—a Jehová Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí a Abram"**. **Génesis 14: 22, 23**. No quería darles motivo para que creyesen que había emprendido la guerra con miras de lucro, ni que atribuyeran su prosperidad a sus regalos o a su favor. Dios había prometido bendecir a Abrahán, y a él debía adjudicársele la gloria.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 128-130

La bonhomía de Abram quedó de manifiesto. Era un valiente, pero sobre todo era generoso y desprendido. Había emprendido la lucha por amor a su sobrino y su familia y no por las recompensas económicas que podría haber alcanzado.

Además de ser recibido por los agradecidos reyes de las ciudades de la llanura Abram tuvo un encuentro con Melquisedec. Este era un rey sacerdote de Salem, la antigua Jerusalén, cuando esta era todavía una ciudad amorrea, más de 850 años antes de David.

Otro que salió a dar la bienvenida al victorioso patriarca fue Melquisedec, rey de Salem, quien trajo pan y vino para alimentar al ejército. Como **"sacerdote del Dios alto"**, bendijo a Abrahán, y dio gracias al Señor, quien había obrado tan grande liberación por medio de su siervo. Y **"dióle Abram los diezmos de todo"**. **Vers. 20**.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 130

Es importante notar que los amorreos eran cananitas, esto es, también descendientes de Cam, por tanto, lejos de la estirpe sagrada de origen semita (después del diluvio), sin embargo, se dice que Melquisedec era **"sacerdote del Dios alto"**. Algunos suponen erróneamente que el conocimiento de Dios solamente estaba al alcance del pueblo escogido, y que Dios trató injustamente a estos otros pueblos al negarles el acceso a la verdad. La presencia de Melquisedec acaba con ese argumento falaz. Otros caen en la tentación de suponer que Melquisedec era Cristo, lo cual es un error teológico grave.

Fue Cristo el que habló mediante Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y Cristo ha hablado a través de todas las generaciones del pasado. Cristo ha guiado a su pueblo y ha sido la luz del mundo. Cuando Dios eligió a Abrahán como un representante de su verdad, lo sacó de su país, lo separó de su parentela, y lo apartó. Deseaba modelarlo de acuerdo con el modelo divino. Deseaba enseñarle de acuerdo con el plan divino.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo I, 479

Es en esta ocasión que se menciona el diezmo por primera vez en la Escritura. La declaración es muy sencilla. Señala que luego de la bendición en el nombre de Dios, Abram al reconocerlo como ministro



de Dios en la tierra le entregó “los diezmos de todo”. Aunque trataremos el tema de la mayordomía de los tesoros en otro estudio, es importante señalar la naturalidad con la que se comunica esto. Esto implica que el asunto del diezmo era ya, antes de Abram, una doctrina clara para el patriarca.

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Génesis 14: 18-20

El sistema del diezmo se remonta hasta más allá del tiempo de Moisés. Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofreciesen a Dios donativos de índole religiosa, es decir, antes que el sistema fuese dado a Moisés en forma definida. Al cumplir lo requerido por Dios, debían manifestar, mediante sus ofrendas, aprecio por las misericordias y las bendiciones de Dios para con ellos. Esto continuó durante las generaciones sucesivas y fue practicado por Abrahán, quien dio diezmos a Melquisedec, sacerdote del Altísimo. El mismo principio existía en los días de Job. Mientras Jacob estaba en Betel, peregrino, desterrado y sin dinero, se acostó una noche, solitario y abandonado, teniendo una piedra por almohada, y allí prometió al Señor: “De todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti”. **Génesis 28: 22**. Dios no obliga a los hombres a dar. Todo lo que ellos dan debe ser voluntario. Él no quiere que afluayan a su tesorería ofrendas que no se presenten con buena voluntad.

Ellen G. White, Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 74



8.3. Destrucción de las ciudades de la llanura

Lot se aproximó al mal y terminó siendo absorbido casi íntegramente por él. Aunque la Santa Biblia lo llama justo su historia es penosa; llegó con una gran hacienda a Sodoma, fue capturado y liberado por Abram (recuperando sus bienes), pero no cejó en buscar la comodidad y beneficios económicos de Sodoma. Su liberación, luego de la guerra, hubiera sido un momento ideal para darle un giro a su vida.

Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

Génesis 13: 12, 13

La atracción de las riquezas y el esplendor de las ciudades atrajeron a Lot. Aunque no tan pronto, pero se dio cuenta que no era un lugar para vivir por el desenfreno y la inmoralidad. Veía además que esta marea de mal iba absorbiendo a su esposa y su familia.

La región más feraz de toda Palestina era el valle del Jordán... También había ciudades, ricas... Ofuscado por sus visiones de ganancias materiales, Lot pasó por alto los males morales y espirituales que encontraría allí... Lot “escogió para sí toda la llanura del Jordán”, “y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma”. ¡Cuán mal previó los terribles resultados de esa elección egoísta!...

Lot eligió Sodoma para que fuera su hogar porque vio que podía conseguir ganancias, desde el punto de vista del mundo. Pero después que se hubo establecido y enriquecido en tesoros terrenales, se convenció de que se había equivocado al no tomar en consideración la base moral de la comunidad en la cual iba a construir su hogar.

Los moradores de Sodoma estaban corrompidos; conversaciones profanas herían diariamente los oídos de Lot y su alma justa era afligida por la violencia y el crimen ante los cuales se encontraba impotente. Sus hijos se estaban volviendo como esa gente perversa, porque su compañía los había pervertido. Teniendo en cuenta todas esas consideraciones, las riquezas mundanales que había adquirido parecían ínfimas e indignas del precio que había pagado por ellas... La ira del Señor se dirigió finalmente contra los malvados habitantes de la ciudad, y ángeles de Dios visitaron Sodoma para sacar a Lot, a fin de que no pereciera en la ruina de la ciudad...

La influencia de su esposa y las amistades que tuvo en esa ciudad impía, le habrían inducido a apostatar de Dios, de no haber sido por la instrucción fiel que antes había recibido de Abrahán. El



casamiento de Lot y su decisión de residir en Sodoma iniciaron una serie de sucesos cargados de males para el mundo a través de muchas generaciones.

Ellen G. White, Conflicto y valor, 48

La atracción de Sodoma era evidente; era la más bella de las 5 hermosas y prósperas ciudades de la llanura. Tal vez pensó... bueno como pensamos nosotros, que podemos acercarnos al mal y permanecer incólumes. No ocurre así...

La más bella entre las ciudades del valle del Jordán era Sodoma, situada en una llanura que era como el "huerto de Jehová" (**Génesis 13: 10**) por su fertilidad y hermosura. Allí florecía la abundante vegetación de los trópicos. Allí abundaban la palmera, el olivo y la vid, y las flores esparcían su fragancia durante todo el año. Abundantes mieses revestían los campos, y muchos rebaños laneros y vacunos cubrían las colinas circundantes. El arte y el comercio contribuían a enriquecer la orgullosa ciudad de la llanura. Los tesoros del oriente adornaban sus palacios, y las caravanas del desierto proveían sus mercados de preciosos artículos. Con poco trabajo mental o físico, se podían satisfacer todas las necesidades de la vida, y todo el año parecía una larga serie de festividades.

La abundancia general dio origen al lujo y al orgullo. La ociosidad y las riquezas endurecen el corazón que nunca ha estado oprimido por la necesidad ni sobrecargado por el pesar. El amor a los placeres fue fomentado por la riqueza y la ociosidad, y la gente se entregó a la complacencia sensual. "He aquí—dice Ezequiel—que ésta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso. Y ensoberbeciéronse, e hicieron abominación delante de mí, y quitélas como vi bueno". (**16: 49, 50**).

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 152

La destrucción de las cinco ciudades es un episodio que ha quedado grabado en la mente de la sociedad. Se han hecho muchas películas sobre esto, la mayoría enfocadas en la depravación de estas ciudades y tal vez alguna reivindicando la acción divina. Lo que dice la Palabra de Dios es que "fueron puestas por ejemplo". La pregunta sería ¿para quién?

Hubo una puerta que se cerró en tiempo de Noé. Hubo otra puerta que se cerró para los incrédulos en ocasión de la destrucción de Sodoma, pero hubo una puerta que se abrió para Lot. Hubo una puerta que se cerró para los habitantes de Tiro y otra puerta que se cerró para los habitantes de Jerusalén... que no creyeron, pero había una puerta abierta para los humildes creyentes que obedecían a Dios. Lo mismo ocurrirá al fin del tiempo.

Ellen G. White, Cada día con Dios, 233

La respuesta es: para nosotros. La destrucción de las ciudades tiene una similitud con el último tiempo, por el método que Dios usó para destruirlas: el fuego.

como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

Judas 1: 7

De repente, como un trueno en un cielo despejado, se desató la tempestad. El Señor hizo llover fuego y azufre del cielo sobre las ciudades y la fértil llanura. Sus palacios y templos, las costosas moradas, los jardines y viñedos, la muchedumbre amante del placer, que la noche anterior había injuriado a los mensajeros del cielo, todo fue consumido. El humo de la conflagración ascendió al cielo como si fuera el humo de un gran horno. Y el hermoso valle de Sidim se convirtió en un desierto, un sitio que jamás había de ser reconstruido ni habitado, como testimonio para todas las generaciones de la seguridad con que el juicio de Dios castiga el pecado.

Las llamas que consumieron las ciudades de la llanura transmiten hasta nuestros días la luz de su advertencia. Se nos enseña la temible y solemne lección de que mientras la misericordia de Dios tiene mucha paciencia con el transgresor, hay un límite más allá del cual los hombres no pueden seguir en sus pecados. Cuando se llega a ese límite, se retira el ofrecimiento de la gracia y comienza la ejecución del juicio.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 160

Esta otra cita es más precisa. Habla de "bolas de fuego". Yo pienso que son meteoritos. Pero trataré de esto cuando estudiemos las Señales de la Segunda Venida. Lo dejo con la miel en los labios...

Cuando el sol salió por última vez sobre las ciudades de la llanura, la gente pensó que comenzaría otro día de impío libertinaje. Todos planeaban con avidez sus ocupaciones o sus placeres, y el mensajero de Dios fue escarnecido por sus temores y sus advertencias. De pronto,



como el trueno retumba en un cielo sin nubes, cayeron bolas de fuego sobre la ciudad condenada. "Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste". Las gentes estarán comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento, hasta que la ira de Dios se derrame sin mezcla de misericordia. El mundo será adormecido para que duerma en la cuna de la seguridad carnal... Las multitudes hacen todo lo posible por olvidarse de Dios, y con intenso anhelo aceptan fábulas para poder seguir por el camino de la complacencia propia.

Ellen G. White, The Review and Herald, 26-10-1886

Dios le bendiga.